CARTA GRATULATORIA DE MI Señora Doña Scaligera de Plutarco al Author del nuevo Papel intitulado: *Soplo á la Justicia.*

MUY Señor mio: yo soy una muger, como assi me lo quiero, tan dada à esto, que llamamos las Criticas (à distincion de las bobas buenas letras) que aùn mi vestido hà de andar bordado con los caractères de alguna inscripcion antigua, y comun tontillo de un fragmento, que quedò de las doze tablas, raro es el dia, que no me desayuno con una Decada de Titolibio, haziendo despues mi comida ordinaria con varias reflexiones sobre la politica de tacito: en fin llegò esto al extremo, que de un artazgo de Scaligero Plutarco se me opilò el celebro: en tanto grado, que diò motivo á que me llamàssen Doña Scaligera de Plutarco. Entre otras manias, que me quedaron de aquella enfermedad, fué una la de enamorarme de los escritos de Vm.; por estàr experimentada, que eran eficacissimos, para purgar a un Cuerpo de noticias Criticas; màs nunca llegò mi passion à los terminos de precisarme à dezir à Vm. mi atrebido pensamiento; pero habiendo salido àhora su nuevo papelillo intitulado, *Soplo à la Justicia*: no me puedo contener sin dàrle mil parabienes, por lo bien dicho.

En primer lugar me hà caido muy en gracia el rumbo, que Vm. tomo para meter en danza al buen Cura, que es no entrarse en la materia, sino es echando por essos trigos: dichosas madres, que tales hijos paristeis! Esperaría el Santo Cura, muy armado de lanza en ristre, un papelon con mis authoridades latinas, y muchos argumentos, para lograr en su respuesta otra panzada de aclamacion publica, como experimentò

mentò

mentò en ſu *Carta Familiar*, y el otro que bien vayla de *Vida, y Salud*, &c. Pero no le há ſalido bien ſu deſeo; y no tendrá màs que chiſtar. Yo con otras amigas lo hèmos celebrado muchiſsimo; porque verdaderamente, S. D. Diego, para atarugar al Cura, y otros hombres aſsi, no hay coſa, como ſalirles con un deſpropoſito.

Eſto ſolo, y los ocho ~~quentos, y màs~~ que Vm. nos ſoplò, pudo ſer vaſtante motivo, para publicar ſu eſcrito, ſin ſer preciſo fundàrlo en el miedo, de que por llamarlo Ingenio le harían Author de muchas obras, que hàn ſalido en aſſumpto de lo, *Guzman de Santo Domingo*. Ea dexeſe Vm. de aprehenſiones, que yo por mi digo, que en quanto al nombre de *Ingenio* hâ ſido uno de los mayores falſos teſtimonios, que ſe le pueden haber lebantado à Vm. procure pues alentarſe, y no haga caſo; pues ſolo quatro tontos, y tontas pudieran tropezar con ſemejante eſtravagancia, y conſueleſe, que ſi algun hombre de mediana Eſtofa, ò muger Critica, eſta en eſſe error, con eſte ſu nuevo papelito hà de ſalir de èl.

Por lo que mira al otro miedo de que le prohijarían algunas obras, puedo jurar á Vm. (por lo que à mi toca) que nunca le tendría por Author de la *Carta Familiar*, ni de la otra *Vida, y Salud*. Eſſo es bueno para hombres, que á fuerza de un obſtinado eſtudio, y porfiadas tareas literarias, llegan á vèrſe cargados de *accidentes penoſos*, y *flatos importunos*; pero Vm. no les há dexado tomar cuerpo, procurando mover el ſuyo à compàs.

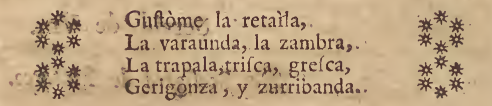
Pero, ſobre todo lo que me hà dexado aturdido es aquel buen olfato de Vm. al verdadero Author de la *Carta Familiar*, y de la de *Vida, y Salud*: digo que es Vm. el diablo, ò algun lugar-theniente ſuyo. Quién, habiendole viſto en letra de molde, no habia de creer, que el buen D. Luis Lopez era hombre de Papebrochios? Y ſegun la quenta venímos à conocer, que entiende de èllos tanto, como Vm. Dios

ſe

ſe lo pague à Vm. què aſsi nos abre los ojos à las que deſeamos la Critica màs bien fundada: digale al D. Luis, que ſe deſenvuelva de las pullitas: *dexemosle arropado, quedèmos en llamarle el P. Cura de Morville*, y otras de no menor primor.

A lo que no hallo comparacion en quantas piezas de eloquencia ruedan por los ſitiales de mi Eſtrado, es aquella belliſsima inventiva, con que Vm. (reboſando ſanto zelo) reprende la temeridad del Cura, entretenido en reſponder al Sachriſtan de ſu Aldea, quando en Salamanca ſalian ſus devotos vecinos por las calles cargados de Cruces, mortajas, y cadenas. Ay Dios! y quantas lagrimas nos hizo Vm. verter la otra tarde con eſte parrafo en una Viſita! Pero, Señor D. Diego, el mundo eſtà tal, que èſtas, y peores coſas vèmos cada dia, y aùnque ſe eſcandalize la eſcrupuloſa complexion de Vm. le hè de contar lo que hè viſto por mis Ojos.

Qué me digéra Vm. ſi viéra à un Clerigo in Sacris, con un Magiſterio, y una Cathedra de Salamanca àcueſtas, arrimado à los cinquenta años, hecho el zurriburri de todo fandango, el adme reir de toda marica, el Comandante General de toda la bribia en todo tiempo, por quien ſe puede dezir aquella celebre Coplilla, que Vm. eſcribiò para otro aſumpto.



Guſtòme la retaila,
La varaunda, la zambra,
La trapala, triſca, greſca,
Gerigonza, y zurribanda.

Aquì ſi que ſe eſcandalizarà Vm. y con mucha razon: pues ſino lo hà viſto, yo ſi.

Tambien le dà Vm. al Cura muy buena carga cerrada, ſobre el eſtilo jocoſo en el aſſumpto, y tiene Vm. muchiſsima razon, que es muy grande deſverguenza, que el Pe. ſe nos venga con tanto cuentecillo

tecillo, coplas, y apodos; echandolo todo à nones, ſin reparar, que hablaba no menos que con la perſona del Rmo. Sachriſtan de Canarias, de la Orden de las Monjas de Caleruega; pero yà queda prevenido.

El quento del Soldado, con que Vm. le dà en los ocicos, me há parecido bien hecho, y que ſe venga con otro; pero por quantò Vm. habia de dexar de encontrarſe con una deſdichada Gorrona, que hallò en el desbenturado papel? Vea aì porque es malo lidiar con gente eſcrupuloſa, como Vm.

Volviendo à nueſtro quento, concluyo eſta Carta, repitiendo à Vm. mil parabienes, por haber hecho callar al Cura, à quien hà metido Vm. en tanta apretura con ſu papel, que no le queda otra reſpueſta, que la de una Coplilla, que àhora vá cantando un muchacho por la calle.

*** Yà que lleno de flatos ***
*** Hazes al Cura ***
*** La reſpueſta à aquel ſoplo ***
*** De tu locura ***
*** Es, que en vez de tomarla, ***
*** Suelte una pluma. ***

Deſta de Vm. oy dia de la fecha, &c.

Servid. de Vm.

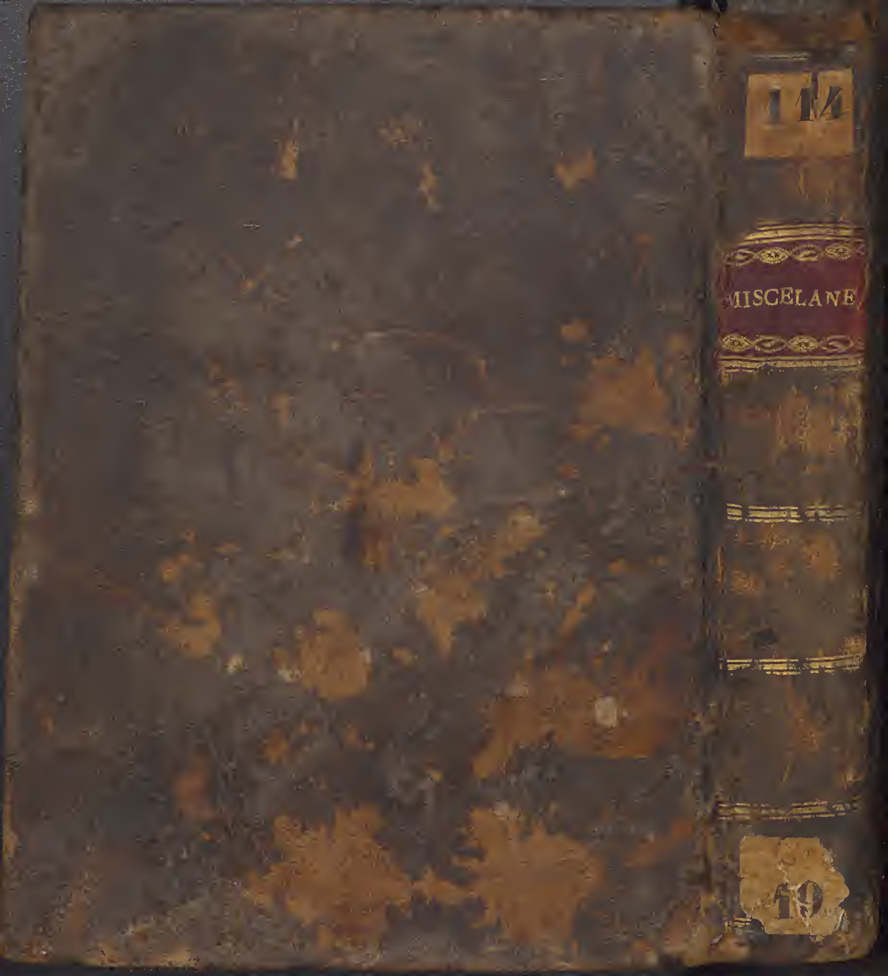
Da. Scaligera de Plutarco.

Sr. D. Diego de Torres.








114
MISCELANE
19